

//Reseñas//



***La Patagonia habitada. Experiencias, identidades y memorias en los imaginarios artísticos del sur argentino***

Luciana A. Mellado (comp.)

Editorial de la Universidad Nacional de Río Negro

2019

**Raquel Guzmán<sup>1</sup>**

Recepción: 14 de octubre de 2019 // Aprobación: 5 de noviembre de 2019

*Alguien debería dibujar de un modo impecable/  
el mapa de una ciudad loca/ a la que abofetea  
el viento.*

**Anahí Lazzaroni:** “Graffiti” en *El viento sopla*

Este libro, compilado por la Mg. Luciana Mellado (UNPSJB) es el resultado de los avances de investigación de dos proyectos, “Patagonia se dice en plural: identidades y geografías imaginarias en la literatura patagónica argentina y chilena” y “Cartografías culturales y literarias de la Patagonia y de América Latina (siglos XIX-XXI)”, de los cuales participaron los autores de los once capítulos que constituyen la publicación. La noción de pluralidad es uno de los ejes que articula los distintos ensayos, se trata de abrir el análisis en una diversidad de capas y perspectivas para configurar un objeto de estudio complejo. La Patagonia adviene entonces como una entidad donde se intersectan tiempos, espacios, discursos que resisten las construcciones de imágenes homogéneas o armónicas. La pluralidad es, entonces, un modo de considerar las relaciones entre las variables de análisis en un sistema abierto y dinámico, y es también la forma que los investigadores eligen para mostrar la Patagonia como un cuerpo de múltiples caras, voces, historias.

<sup>1</sup> Doctora en Humanidades por la Universidad Nacional de Salta. Investigadora del Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Salta. E-mail: radallac(arroba)yahoo.com.ar

Por ello es que se elude sistemáticamente el diseño de la Patagonia como una “región”, lo que implicaría reconocer rasgos identitarios, y se prefiere despejar las convenciones, los estereotipos para percibir –escuchar, ver, gustar, tocar– la pulsión de ese cuerpo. Lo plural resulta de la reflexión metacrítica acerca del modo cómo se constituyó el campo de conocimiento “literatura patagónica” (Silvia Bittar) y las nociones que la teoría literaria y de la cultura fueron aportando a ese conocimiento (Luciana Mellado). Los discursos que se analizan también sostienen esta coexistencia de ámbitos con sus reglas y prácticas propias pero que se solapan y muchas veces se potencian, la poesía (Liliana Ancalao, Natalia Montes, Emilce Graf), el cuento (Pablo Salguero), la fotografía (Mónica Baeza), el cine (Paz Escobar), el testimonio (Gabriela Sánchez). Los caminos que estos abordajes trazan, se conjugan en alianzas o contrapuntos, pero sobre todo en la unidad de un objetivo común, indagar hasta el fondo en los pliegues de su constitución para tratar de comprender cómo dicen Patagonia. Las experiencias presentadas en los capítulos finales por Natalia Salvador y Jorge Maldonado, avanzan sobre otros modos de pluralidad escritura/ lectura, producción/ consumo, estética/ política, literatura/ metaliteratura, individuo/ sociedad, no sólo como pares, sino también como cruces entre las distintas categorías. Este enfoque complejiza el estudio de los fenómenos literarios y a la vez propicia el abordaje de categorías otras, como *oralitura*, la “escritura que se debe a la memoria”, según lo explica Elicura Chihuailaf (132), la traducción de términos que tienen que ver con la cosmovisión, la espiritualidad o la memoria ancestral o la noción de comunidad argumental y sus posibilidades como dispositivo analítico.

A pesar de la gran variedad temática y de enfoques teóricos, críticos y metodológicos de estos estudios, conforman una unidad, en tanto son una réplica a “la insistencia en ver lo patagónico como exclusivo, único, diferente extraño, maravilloso o mágico” (Bittar: 46). En el continuum discursivo se asume esta posición de un modo reflexivo, analítico y flexible para realizar las incisiones necesarias en un corpus cuidadosamente seleccionado, y así dar cuenta del “espesor” y “movimiento” de la literatura patagónica (Bittar, 2019: 48). El conjunto de artículos tiene también como denominador común el reconocimiento de la memoria como sustrato y emergencia, como camino de regreso al origen (Ancalao, 2019: 59), como contrahistoria o como testimonio, pero siempre como discurso fundante. La noción de frontera también aparece como problema recurrente en el análisis, se trata de un espacio vivido, lugar de conflictos y rupturas, pero también de continuidades, un tercer espacio que las personas llevan allí donde vayan (Salguero, 2019: 57). Se trata así de una trama que permite al equipo de investigación trazar la complejidad de su objeto de estudio y a la vez realizar un recorrido textual amplio y muy rico tanto por la variedad de formas y

temas, como por la densidad de los planteos y los diferentes modos de habitar el espacio patagónico.

Los tres apartados iniciales –que incluyen el Prólogo y Prefacio– están a cargo de Luciana Mellado y sitúan las condiciones de producción de este libro, como resultado de trabajos de investigación específicos, los propósitos que los orientan y los fundamentos teóricos que sostienen sus búsquedas:

El sur, frontera de contactos interculturales y de violencias etnocéntricas históricas, tiene una multiplicidad de significados que en este libro nos proponemos repensar desde una heterogeneidad temática y disciplinar forjada sobre un compartido interés por recuperar la centralidad de las experiencias de creación e investigación geoculturalmente situadas, con una cardinalidad propia y mediante un ejercicio constante de lugarización de los saberes, en aras de la descolonización epistemológica. (Mellado, 2019: 9)

Este planteo puede seguirse a lo largo de los distintos artículos, avanzando y examinando las distintas posiciones a partir de una bibliografía que focaliza la literatura latinoamericana (Rama, Pizarro, Boaventura de Sousa), argentina (Palermo, Corona Martínez, Nallim, Bocco), estudios patagónicos (Artola, Moisés) y de otras latitudes (Said, Rancière, Bourdieu). Este conjunto de voces entra en diálogo para avanzar en lo que Bittar (39) denomina “el imaginario literario patagónico”. Al respecto Mellado advierte que los escritores y escritoras asumen “una perspectiva que contempla la multiplicidad dinámica y relacional de los espacios sociales” (18).

En síntesis, tenemos ante nosotros un conjunto de ensayos que propone otra manera de considerar las travesías de la literatura argentina, trazar un mapa diverso, recuperar discursos, incidir en las operaciones críticas, dejar en evidencia los estereotipos y su in-significancia. La obra de Anahí Lazzaroni, Celedonio Díaz, Rafael Urretabizkaya y los poemas de la Antología mapuche, reverberan en el núcleo del estudio y se abren a nuevos lectores. Una vez más la pluralidad emerge como necesario camino para dar cuenta de los fenómenos culturales nacionales, para des-enredar los múltiples regímenes de poder que permitieron la constitución de la supuesta homogeneidad de la literatura en Argentina.